



■ Por Laura Lyanet Blanco Betancourt

Los prejuicios del menudeo

Desde la sabiduría popular llega un dicho antiquísimo: el quilo no tiene vuelto. En efecto, en términos monetarios se trata de la fracción mínima, indivisible, de la moneda. Al menos en Cuba funciona así.

Pero que no sea partitivo no significa que carezca de valor. Aunque muchos lo hayan dejado como tributo a los santos, y otros solo lo vean como el estigma de la pobreza, ese quilo ofrece su equivalencia para capitales de mayor cuantía, en CUP o CUC.

Ahora, cuando la dualidad monetaria se extiende por las tiendas recaudadoras de divisas y las monedas extranjeras se canjean con mayor frecuencia en bancos y casas de cambio, los centavos circulan con más fuerza. Unas veces, para completar 12 céntimos, a partir de la tasa establecida, digamos, para un euro; otras, vienen en la variante del CUP: el artículo que antes se vendía por 1.50 CUC ya puede pagarse con \$37.50 CUP. O debería, pues no siempre resulta así.

Es aquí donde aparecen las situaciones anómalas, como la ocurrida a una vecina de Zulueta, en el municipio de Remedios. Ella fue al kiosco del pueblo, un minipunto perteneciente a una tienda recaudadora de Placetos, para comprar un producto que costaba 50 centavos en CUC. Optó por el pago en CUP, o sea, \$12.50, y al entregar la cantidad exacta, la dependienta se negó a aceptar el menudo y exigió, en lugar de los 50 centavos, un peso. La clienta, urgida de la mercancía, accedió. Mas no obtuvo una explicación adecuada ni tampoco el vuelto por los centavos pagados de más.

En realidad, quizás esos kilos no le hu-

bieran servido de mucho. Al menos no para comprar en algunas tiendas de Remedios, donde, al parecer, las «calderillas» resultan vetadas. Ese constituye otro de los problemas del menudeo, según afirman varios pobladores de la *Octava Villa*.

Un entrevistado alega que al presentarse con 15 monedas de a centavo para comprar, por ese precio, un artículo de uso escolar para

su hijo, le rechazaron «la quilería». Situaciones similares experimentaron otros al querer completar con los céntimos el dinero para un producto de 1.05 CUC o 5.25 CUC de costo.

Los consumidores referidos no reclamaron por ninguna vía formal. Ya fuere por la duda, el desconocimiento o la vergüenza de sentirse «el personaje con alcancía de guáguero», sus vivencias no trascendieron más allá de la inkomodidad del momento. Y los quilos fueron tal vez a parar a los altares de los santos.

Pero, ¿cuál es el propósito real del llamado menudo? Si todavía se emiten las monedas pequeñas en CUP y CUC, si las dependencias bancarias las utilizan en distintas operaciones, si las empresas las emplean en el salario de sus trabajadores, si se incluyen en los precios de muchos productos de las redes comerciales, ¿por qué ocurren anomalías como las narradas en varias tiendas recaudadoras de divisas? Si esto no obedece a ninguna normativa interna de rechazo de monedas de mínimo valor, ¿por qué el comportamiento irracional de algunos dependientes?

El pueblo necesita una explicación, bien para esclarecerse —el cómo, por qué y para qué del servicio prestado— o para poner fin a voluntades particulares que dejan desprotegido al comprador.

El centavo, aunque pequeño, expresa un valor en cualquiera de las variantes monetarias empleadas en Cuba para la compra y venta de mercancías. Así será hasta que cese su emisión. Y, en caso de que desaparezca, resultará por causa de una disposición estatal y no por absurdos prejuicios.



martirena

JULIO y agosto se fueron sin que pudiera bañarme en un buen aguacero. Los que han caído en las últimas semanas han sido de noche. Otros acontecen lejos de mi lugar de residencia o con tormentas eléctricas.

Aunque ha llovido más seguido, la sequía resulta evidente en toda Cuba. El agua no cae en los lugares donde se represa. Por ello sigue vigente lo apuntado en la Nota informativa del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil sobre esta situación —emitida el 17 de agosto—, y es que el territorio nacional está afectado por las escasas precipitaciones. Las fuentes de agua subterráneas están en descenso con respecto a meses precedentes. Además, las altas temperaturas incrementan la evaporación.

Todos estos factores están determinando bajos niveles en la disponibilidad de agua para la población, la agricultura, la industria y los servicios, lo cual requiere un gran esfuerzo de todos para minimizar en lo posible sus consecuencias, tal como ha expresado reiteradamente la dirección del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

En comparación con el resto de las provincias, Villa Clara todavía no presenta una situación crítica. Pero tampoco escapa de las medidas de ahorro del preciado líquido, pues se estima que en meses venideros las lluvias se mantengan escasas. Ello provoca que los embalses se encuentren al 39,4 % de su capacidad de llenado.

Según reportes de días recientes, la presa La Quinta presenta la situación más comprometida al estar al 12,4 % de su capacidad. Sus aguas se destinan al riego de cultivos en la costa norte. Entre tanto, Minerva y Palmarito, cuyo destino es el abasto de agua a Santa Clara, están al 60,5 y 56,3 %, respectivamente. Mientras que Agabama, la de menor acopio, se mantiene al 35,3 % y Hanabanilla solo acumula el 32 %, pero con 91,4 millones de m³. En esta última se restringió el uso de las aguas para generar electricidad, a fin de preservarlas para su entrega a las ciudades de Santa Clara y Cienfuegos. El embalse Alacranes acopia

Verano seco



■ Por Osmaira González Consuegra

más de 130 millones de m³ del vital componente, y aunque detuvo su descenso, se mantiene una vigilancia permanente.

Lo anterior significa que, a pesar de las precipitaciones de los últimos días, las presas de la provincia no aumentan su volumen. Ante tal panorama, hasta el momento los ciclos de distribución de agua en la capital provincial se mantienen sin afectaciones. Sin embargo, se orienta a la población tomar providencias tanto en el sector residencial como estatal, sobre todo en el resto de los municipios, donde los pozos se encuentran deprimidos.

De acuerdo con la apreciación del Instituto de Meteorología, se pronostica la extensión de la actual sequía intensa. El mes que recién comienza es el de mayor frecuencia en la formación de huracanes tropicales en nuestra región; no obstante, para este año se prevé poca actividad en la temporada ciclónica, lo que indica que pudiera mantenerse la escasez de lluvia y afectarse aún más la disponibilidad de agua para el próximo período seco, que comienza en noviembre.

Los fenómenos atmosféricos más recientes, como las tormentas tropicales Erika y Fred, demuestran lo anterior, pues se formaron en el Atlántico y en su recorrido se debilitaron, por lo que solo trajeron escasas lluvias en el oriente del país.

Vale conocer que las actuales condiciones de sequía están presentes en todo el mar Caribe, causadas por el fenómeno conocido como El Niño. Por tal comportamiento, los embalses cubanos se encuentran al 37 % de su capacidad.

Las lluvias registradas en las últimas semanas resultan insuficientes para llenar esos reservorios de agua construidos hace décadas para asegurar el abasto en épocas de seca.

El período lluvioso va de mayo a octubre, pero, dadas las características geográficas de Cuba, y a pesar de resultar contradictorio, solo los ciclones tropicales completan ese almacenaje. Estos traen precipitaciones habitualmente intensas, aunque también llegan asociados a inundaciones y vientos que a su paso dejan una estela de destrucción.

Datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) alertan de que, con el cambio climático, el acceso al agua puede convertirse en un desafío mayor que la tenencia de tierras para la agricultura.

De cualquier manera, en Cuba contamos con el Sistema Integrado para la Vigilancia y la Alerta Temprana de la Sequía. Este lleva a cabo un minucioso control de los eventos de sequía, sus características de manifestación y posible evolución, permite preparar y mejorar estrategias a largo plazo para facilitar la vigilancia del fenómeno y realizar la gestión sostenible de los recursos naturales, con inclusión de planes para la adopción de medidas de emergencia a escalas local, nacional, subregional y regional.

Esperemos, pues, que en cada lugar se tomen las medidas pertinentes para aminorar los efectos negativos de la falta de agua. A su vez, mantengamos la esperanza de tener veranos menos secos, y así poder disfrutar de un rico baño bajo un buen chaparrón.

Obstáculos en la vía



■ Por Arturo Chang

A través del correo electrónico hemos recibido varios mensajes que expresan alarma por considerar que caminar por el medio de la calle en Santa Clara se ha convertido en un mal hábito cada vez más extendido.

En vez de buscar culpables, vale la pena indagar las causas y pensar cuidadosamente cuál es la mejor manera para revertir esa nociva costumbre, que además de peligrosa para los peatones, crea conflictos viales y eleva el nivel de tensión nerviosa en los conductores.

Muy lejos está la capital villaclareña de parecerse a Ciego de Ávila, la llamada *Ciudad de los Portales*, pues gracias a ellos allí es posible andar largos tramos guarecidos del sol y la lluvia, y las autoridades locales aplican rigurosas normas urbanísticas pa-



Martirena

ra evitar que sean cercados u obstruidos de alguna manera.

En cambio, la tricentenaria capital villaclareña se caracteriza por construcciones cuya línea de fachada limita con estrechas o ninguna acera, y donde existen con todas las dimensiones, muchas están llenas de huecos de diversas profundidades y diámetros, como una diabólica trampa en la cual han caído personas.

La configuración de las vías no es la mejor, lo cual pudiera ejemplificarse con el Pare muy bien colocado en el parque Vidal para regular el tránsito de los que atraviesan Colón para continuar por Buen Viaje. Varios choferes consultados coinciden en que en ese sitio resulta incómodo realizar las maniobras para respetar el derecho de quien transita por la preferencial.

A ello se suma que con el surgimiento de negocios no estatales, los vendedores han colocado los establecimientos en la misma línea de la fachada, por lo que obligan a los clientes a colocarse en la acera y así obstruyen el paso.

Mientras se desarrolla algún proceso de búsqueda y aplicación de soluciones, lo mejor es que individualmente cada uno tome sus propias medidas de precaución para evitar accidentes en vías santaclareñas llenas de obstáculos.



martirena